

# Acero

ORGANO DEL 5º CUERPO DE EJERCITO

Madrid, Noviembre de 1937

Año I. - Núm. 2

*El soldado del Ejército Popular es el símbolo vivísimo del pueblo español en su lucha contra el invasor. La voluntad de triunfo y de independencia se expresa en él de modo absoluto y es él el brazo poderoso de la libertad de los pueblos.*

*Su valor y su capacidad de sufrimiento son las garantías más verdaderas de la justicia.*

*Su disciplinado consciente y silencioso heroísmo son los títulos que presentan para hacerse acreedores del eterno agradecimiento de los pueblos que defienden con su propia vida.*

*Y entre los soldados, los combatientes del 5.º Cuerpo de Ejército, se esfuerzan por ser los primeros, los más abnegados, los que con un amor más hondo, más entrañable, defenderán nuestra Patria, nuestros pueblecillos, contra los invasores en las duras jornadas que se avecinan, con su voluntad más firme y con su sacrificio más noble y consciente.*



Ayuntamiento de Madrid



## LOS PERIÓDICOS MURALES EXPRESIÓN DIRECTA DE LAS UNIDADES

La importancia del periódico mural se ha visto en múltiples ocasiones a lo largo de nuestra guerra. Como orientadores, y al mismo tiempo amenos, con esa amenidad que caracteriza a la pedagogía moderna de enseñar distrayendo, han logrado que se les asigne un lugar de atención y estudio dentro del periodismo moderno.

Todos los tableros muestran el espíritu que anima a su Unidad correspondiente, y en su gran plana se ven expuestos los numerosos asuntos que a ella atañen. Como guía del lector ante la situación española, no faltan—y si faltan esto no puede ocurrir—los editoriales nacionales y extranjeros que reflejan paso a paso nuestra lucha.

En el mural se condensa la vida cultural del soldado. ACERO, para fomentar aún más el espíritu de emulación entre los confeccionadores y colaboradores de las diferentes Unidades afectas al 5.º Cuerpo de Ejército, dedicará, de ahora en adelante, una página a la crítica de los mismos.

Estas líneas sirven, pues, de aviso a las Unidades, a fin de que nuestras páginas puedan presentar orgullosamente una colección de este aspecto periodístico, que dentro de las normas de estética artística, se ajuste completamente a la finalidad para la cual fué creado; es decir, orientar y servir de estímulo a nuestras tropas para proseguir la labor, al mismo tiempo que constructiva, revolucionaria, hasta nuestro triunfo total.





# VOLUNTAD DE VICTORIA

Llevamos diez y siete meses de guerra. Esto quiere decir que el pueblo español lleva diez y siete meses de formidable esfuerzo para mantener alto y glorioso el pabellón de las libertades que ha sabido conquistar con su sangre.

Sin embargo, hoy, después de esos diez y siete meses llenos de patetismo, de sobrio dolor callado, hoy, repetimos, hay que decir que no bastan. ACERO, que por ser órgano del 5.º Cuerpo es testigo excepcional de ese esfuerzo, quisiera llevar hoy su voz no sólo a todos los soldados, sino también a todos los españoles verdaderamente leales para decir que no bastan esos diez y siete meses de sacrificio.

Hoy, y ahora trataremos de ver por qué, nuestro esfuerzo ha de ser aún mayor. Si; para cualquier español honrado, para cualquier español verdaderamente leal, la hora del máximo sacrificio aun no ha llegado.

El enemigo, después de la caída del Norte, después de su reiteradamente comprobado impunitismo internacional, dispone de una moral que le permite no sólo creer en su victoria, sino que la piensa a corto plazo. Y, además, los banqueros de la guerra, Hitler y Mussolini, tienen prisa, quieren acabarla cuanto antes. Los gastos que les ha ocasionado la inesperada, para ellos, defensa del pueblo español, de día en día se hacen insostenibles, y es forzoso para ellos acabarlos de una vez.

Ahora bien, esto no puede significar, en modo alguno, que nos hallemos en una situación negra, sin salida posible. Todo lo contrario. Aunque este "todo lo contrario" no debe significar tampoco un optimismo fácil, inconsciente y estúpido.

Pero, por su parte, el pueblo español (ya no son las vulnerables Milicias de los primeros tiempos, sin armas, sin disciplina, sin Ejército, etc.), cuenta con el Ejército Popular, que es hoy comparable a los mejores del mundo. Además, dispone de material moderno y adecuado para la lucha actual. **CONDICIONES QUE BASTAN, COMO SE HA VISTO EN LAS ÚLTIMAS OPERACIONES MILITARES, PARA CONSEGUIR LA VICTORIA EN CIRCUNSTANCIAS NORMALES.**

**Si en condiciones extraordinarias sabemos utilizar este arma formidable, el Ejército Popular, también, extraordinariamente, volveremos a triunfar. Y ese modo extraordinario no es otro que el de un sacrificio sin límites, el de una abnegación sólo comparable a la de Madrid en noviembre, tanto en la vanguardia como en la retaguardia.**

Pero, además, en el otro lado hay un ejército de invasión y un pueblo dominado por la traición y el terror; hay una dictadura feroz, que hace ya meses que ha movilizó hasta el último de sus hombres. En la España leal, por el contrario, el pueblo, simultáneamente con la organización de su Ejército, realiza la organización de sus conquistas, la organización más justa, más humana, de su total vida social.

Ahora bien, ¿quiere esto decir que con la sola enumeración de todas esas condiciones, el triunfo vendrá solo, como llovido? De ninguna manera. Triunfará, como triunfó en Madrid: sabiendo crear el espíritu de lucha consecuente con esas condiciones.

Y nuestro triunfo no sólo es posible, sino seguro, pero a condición de saber entregarnos a la causa de la libertad y la independencia de España, con la firmísima voluntad, con el máximo espíritu de sacrificio y abnegación.

Que cada uno de nosotros, en el momento decisivo, piense que solamente él, sin ayuda de nadie, es el encargado de conquistar la victoria, cumpliendo su deber estrictamente, y conseguiremos el triunfo.

Por eso los vacilantes, los que piensan, si hay alguien que lo piense, que **SON MUCHOS MESES DE GUERRA, SON ENEMIGOS EMBOSCADOS.** Diez y siete meses y diez y siete años, y más, si es preciso, llevaremos, hasta conseguir la derrota del invasor.

Que nadie piense en lo que ha hecho, sino en lo que ha de hacer. Que nadie piense en la paz, si no sabe merecerla, si no sabe conquistarla con su esfuerzo y, si es preciso, con su sangre.

**Y en algo más que con su propia sangre: Con la tenacidad en el esfuerzo, con la eficacia en el esfuerzo. Los soldados del 5.º Cuerpo saben perfectamente que, incluso el valor y el heroísmo, pueden ser poco. Además de ellos es necesario la capacitación disciplinada y sistemática. La perfección en el tiro, la rapidez en la maniobra, etc., son factores decisivos, absolutamente imprescindibles. Que cada soldado sea un tirador calificado. Que cada pelotón se disponga a ser una muralla no sólo de fuego, sino de fuego certero sobre el enemigo.**

**¡Hasta ganar la guerra! ¡Hasta el aplastamiento total del invasor!**

Ayuntamiento de Madrid



# CARACTER DE NUESTRA LUCHA

II

## QUÉ ES EL FASCISMO



¿Qué es el fascismo?

Vamos a examinar el problema desde dos puntos de vista, para su más clara comprensión:

1.º *Económicamente.*

Considerando los países donde el fascismo está en el Poder, Italia, por ejemplo. Allí hay cuarenta millones de habitantes, en su gran mayoría campesinos.

Por la política agraria del fascismo, la producción total de Italia, a pesar de la introducción del maquinismo en el campo, ha disminuido de un diez a un quince por ciento, comparativamente a épocas anteriores. ¿Por qué? Porque los campesinos abandonan los campos, ya que las pequeñas ventajas que habían conquistado, a través de luchas seculares, han sido borradas por el fascismo (horas de trabajo, descanso semanal, seguros, etcétera). Estas emigraciones a la ciudad son provocadas por la miseria infernal que existe en los campos italianos. En los sitios donde la máquina ha entrado en el trabajo cotidiano, las condiciones de vida son aun peores, porque las máquinas pertenecen a los terratenientes y caciques. El capitalista que las ha comprado, no lo ha hecho con la idea de que el campesino trabaje menos, sino pensando en aumentar la producción y, con ella, su ganancia.

Y el obrero parado, ¿qué hace? ¿Tiene derecho a organizarse? No.

Debe pertenecer a los Sindicatos fascistas. De otro modo no conseguirá tener ni un pequeño socorro bisemanal para no morir de hambre. El campesino, en general, cobra un salario, que oscila entre seis y siete liras, teniendo presente que en Italia una cajetilla de tabaco vale cinco liras.

Otro caso, Alemania. Hay sesenta millones de habitantes, y es un país muy industrial. Antes de la llegada de Hitler al Poder, los obreros alemanes tenían un alto nivel de vida, conquistado a través de la lucha.

¿Cuál fué la política de Hitler, cuyo programa demagógico prometía la destrucción del capitalismo? Liquidar todas aquellas conquistas obreras y entregar al proletariado alemán, atado de pies y manos, al gran capitalismo.

El fascismo, cuyo plan se basa en la guerra, porque es su único

medio de vida, destruye en Alemania, por ejemplo, toda aquella industria próspera y tan conocida en el mundo, para dedicarla a la fabricación de material de guerra. Actualmente, el 65 por 100 de la industria alemana está consagrado a la producción de material bélico.

2.º *Políticamente.*—No se trata de dar una definición, sino solamente de una serie de datos. Porque nuestra España, que hoy sufre la traición del fascismo, es un documento vivo de lo que puede hacer este último.

Hablando de lo que pasa en el campo faccioso desde que ha empezado la guerra, no es una exageración decir que ciento cincuenta mil personas han sido fusiladas. Hay que pensar en todas las torturas a las que someten a cualquiera, por una simple denuncia, hecha por un bandido, por un pistolero, por un falangista, etc. Cada camarada que escapa del infierno fascista nos lo dice, con lágrimas en los ojos y los puños cerrados.

Hablar de las condiciones en las cuales viven los obreros y campesinos en el territorio fascista, ahora que todas las reivindicaciones aportadas por el Frente Popular se llevan a cabo en la España leal, sería cuento de nunca acabar.

Así, pues, podemos sacar concretamente dos claras consecuencias: Primera, el fascismo, económicamente, es la ruina para un pueblo, porque los medios de explotación son entregados al peor enemigo del pueblo, al gran capitalismo; segunda, el fascismo, políticamente, es la negación de la libertad, la explotación de la ignorancia. (Cuarenta y siete escuelas han sido cerradas últimamente en la España rebelde, mientras que



nuestro Gobierno abre diariamente Escuelas e Institutos para el pueblo); el fascismo es la guerra, como lo prueba la historia de Europa de estos últimos años. Por todo esto, como queremos conservar nuestras libertades, lucharemos con entusiasmo, con tesón, cada día más, capacitándonos, para extirpar de raíz esta bestia negra, cuya existencia pone en peligro la vida de los pueblos.

A. SORIA.



# NORMAS DE COMBATE

## LA MORAL, FACTOR DE GUERRA

Me propongo decir algo sobre el combate. Naturalmente, si fuera a reproducir aquí todo lo que sobre ello se ha escrito, haría falta un libro entero; pero como sólo se trata de unos comentarios, creo tener la seguridad de no ser demasiado prolijo, ya que en ellos expondré escuetamente y de una manera rápida, sus nociones esenciales, tal como yo las veo; nada más que, por si alguno las olvidó, o no penetró en ellas bastante.

No representa novedad alguna el asegurar que la guerra, en último término, es una lucha de dos voluntades; las de los dos jefes enfrentados, los cuales utilizan como instrumento las tropas. Y la victoria será alcanzada por el más fuerte materialmente, es decir, por el que disponga de los elementos mejores y más abundantes; o mejor aún, por el más fuerte intelectualmente, o sea, aquel que sepa emplear mejor los medios de que dispone; pero sobre todo, por el más fuerte moralmente, que es: el que sepa mejor y con más firmeza sufrir lo que sea preciso, creyendo con fe absoluta en la victoria.

Para mí, pues, a pesar del progreso constante de todos los elementos de lucha, sigue imperando el factor moral en los éxitos guerreros. Claro es que esas tres condiciones, superioridad material, intelectual y moral, reaccionan unas sobre otras; así, por ejemplo, el que es más fuerte y está mejor armado, tiene más confianza en sí mismo; como igualmente le pasa al que se considera mejor mandado y al que posee un espíritu de sacrificio más elevado. Pero es lo cierto, que en todo momento, cuanto más difícil, mejor, es la preparación moral del combatiente la que se alza potente como decisiva y es la que, siempre, inclina la balanza de la victoria en brazos de aquel que tenga una moral más recia, más profunda, más consciente. Así, pues, una instrucción, por competente que sea, por intensa que se realice, no es completa ni verdaderamente eficaz, si no lleva al mismo tiempo una educación moral que dé la garantía de que por encima de los contratiempos y de las desgraciadas eventualidades, ha de vibrar el espíritu indomable de vencer, arma la más potente para alcanzar el triunfo.

Es preciso no sólo fortificar nuestros músculos, perfeccionar el armamento y desarrollar la instrucción, sino que hay, además, que elevar nuestros corazones, templar el ánimo y el carácter, para cuando sea necesario, elegantemente, sencillamente, hacer el sacrificio de nuestra vida en beneficio de nuestras ideas; por algo se ha dicho que el espíritu de sacrificio es la primera de las virtudes militares.

Hay que cuidar los factores morales; hay que crear, fomentar o cultivar una

moral de guerra. Se necesita ser valientes, firmes, tenaces, disciplinados; hay que poseer en alto grado, no sólo el espíritu de sacrificio, sino el de iniciativa, solidaridad, camaradería; hay que ser conscientes y tener un claro concepto de lo que es el deber. Y todo esto, que puede parecer difícil, no tiene otra dificultad que la que forzosamente pueda derivarse de no realizar esa educación.

Si no aburro, en días sucesivos diré algo sobre esto; hoy quiero hacer mención de una cualidad negativa del combatiente, quizá no demasiado desconocida por muchos. Es una imperfección de la Naturaleza que se hace sentir muy vivamente en la guerra, y que puede conducir a la huida, a la derrota, al desastre: me refiero al miedo, al miedo a la muerte particularmente.

Es un sentimiento de los más nefastos, porque paraliza todos los esfuerzos y todas las audacias; nadie está exento, y lo mismo son presa de él el funcionario que el militar, el campesino o el artista. Y, sin embargo, ¡con qué cuidado se disimula o se oculta!, y ¡cuánta importancia tiene!; tan es así, que el mayor elogio que se puede hacer de un soldado es decir que es un hombre sin miedo.

Pues bien; a mí me parece que el miedo es el verdadero enemigo de una infantería; es algo así como una corriente fría, que hiela los corazones más bravos. Decía el general Cardot: "El enemigo, nos hace bajas, pero el miedo nos derrota. Cien mil hombres, dejan solamente diez mil sobre el campo de batalla, y se consideran vencidos; se retiran, quizás desordenadamente, y los vencedores, en tanto, han perdido probablemente tanta gente o más. Cuando se retiran, ni uno ni otro saben las bajas que han tenido; noventa mil hombres vencidos se retiran ante noventa mil vencedores, únicamente porque no saben aguantar más, porque no creen en la victoria, porque están desmoralizados, porque tienen miedo". Una tropa batida, es una tropa que se cree batida. Y es que, abundando en la misma idea, todos los escritores militares están de acuerdo al proclamar la preponderancia de las fuerzas morales.

Para ser vencedor, por lo tanto, hay que introducir el pánico en el enemigo; y el único medio de lograrlo, es atacando resueltamente, sin preocuparse en si se es más o menos fuerte que él. Atacar siempre, avanzando sin detenerse, mientras sea posible; el fuego enemigo, cuando es de gran violencia, puede detener el avance, no olvidando, de todos modos, que combatir es avanzar, a pesar del fuego del contrario. Y para hacerlo, es preciso utilizar el terreno, moviéndose sin ser visto, y emplear el fuego para hacerle bajas e infundirle miedo. Constantemen-

te hay que tener la preocupación de avanzar; y si momentáneamente no se puede, hay que ayudar a los demás a hacerlo, por medio del fuego.

Fuego y movimiento son, como se sabe, los medios de acción de la Infantería; y de tal modo, que toda manera de obrar de dicha Arma que no utilice ambos medios, será incompleta; ya sea la ofensiva con sólo el movimiento, o la defensiva con el fuego únicamente. En la ofensiva hay que producir, continuamente un efecto material por el fuego, y un efecto moral por el movimiento; en la defensiva, se emplea en mayor proporción el fuego; y es por esto, precisamente, por lo que aquella es superior a ésta; aunque, propiamente hablando, en la guerra no hay más que combates, que en ciertos momentos adquieren una u otra modalidad.

La infantería asaltante deberá sus éxitos a la superioridad de su moral. Si avanza, a pesar de las pérdidas, el defensor se desmoralizará. Cada paso ganado, es un triunfo moral para aquél y una derrota moral para éste. Y para lograrlo, busca la sorpresa y la acumulación de medios en un punto débil, mejor en los flancos que en el frente, presionando constantemente desde lo más cerca posible, para que el enemigo pierda la facultad de maniobrar y de emplear libremente sus reservas.

Y siendo así; siendo la ofensiva la que indica la firme voluntad de avanzar hasta las posiciones del enemigo, para arrojarle de ellas, la infantería que recibe la orden de marchar sobre un objetivo determinado, tendrá que poner toda su energía, todo su afán, todo su valor, en ganar terreno hacia adelante, convencida de que vencer, es avanzar.

Tendrá que tener cultivado su espíritu, de tal modo, que le permita dominar esa lacra, que es el miedo, y que, precisamente en esos momentos, es cuando más potente puede manifestarse, pues esto es claro: la infantería que asalta una posición, está materialmente en inferiores condiciones respecto a la del defensor; debe poseer, por lo tanto, un valor activo, más difícil de lograr que la resistencia pasiva del que se defiende. El que avanza, ve el peligro aumentar, cada vez es más vulnerable; para ello, entonces, hacen falta tropas de calidad extraordinaria.

Insisto, pues; hay que instruir al combatiente, de tal modo, que conozca perfectamente todo el mecanismo de la guerra; pero sin descuidar lo más mínimo su educación moral, ya que, en último término, ésta será la que responda siempre, si circunstancias desgraciadas así lo exigieren.

Comandante SANCHEZ RODRIGUEZ.



# El 5.º Batallón especial de Ametralladoras



LA INFANTERÍA ES EL ARMA DECISIVA DE LA GUERRA. UNA INFANTERÍA NO EJERCITADA EN EL TIRO, ES UNA INFANTERÍA INERME



UNA ESCUADRA DE TIRADORES SEGUROS VALE MÁS QUE UNA COMPAÑÍA DE TIRADORES INEXPERTOS



*Emulación real.*—Son muchas las campañas que se han hecho sobre la emulación en el Ejército. La palabra, en cierto sentido, está desgastada, por el mal uso que se ha hecho de ella.

Por el contrario, en el 5.º Batallón especial de Ametralladoras, a las órdenes del 5.º Cuerpo de Ejército, la practica realmente.

Pero, claro, practica la emulación con un sentido realista y un objetivo práctico, claro, en la comprensión de los soldados. La emulación por la emulación, aplicada a cosas que no mueven la conciencia de los soldados, no sirve, se desgasta, es inútil.

En la Infantería, la cualidad más esencial es la preparación en el tiro. Se adquiere por entrenamiento sistemático, inteligentemente dirigido.

Pues bien, en el 5.º Batallón, desde los cabos de escuadra, limpiando las máquinas inmediatamente después de los ejercicios, hasta el comandante Fernando Bueno, y el Comisario, Miguel Bascuñana, tienen esto presente en todos los momentos.

Un valiente, sin saber tirar, puede llegar a acobardarse ante el enemigo. Un buen tirador, a medida que dispara y observa los resultados, crece en valor, y termina por convertirse en un héroe sereno, temible, invulnerable, por encima del cual el fascismo no pasará.

*Los tiradores.*—Hablar de tiradores en el 5.º Batallón especial, es tanto como hablar de todo el Batallón. El Comandante Modesto, jefe querido y admirado por todo el 5.º Cuerpo, que conduce y guía gloriosamente, premió con unas pastillas de jabón, unas botellas y con su cariñoso saludo, a los tiradores de una escuadra que ese día consiguió distinguirse. Pero unos días antes eran otros los tiradores que habían hecho más blancos. Y otros días, otros. Y así todos, todo el Batallón, en magnífica carrera; es un Batallón que no dudamos en poder calificar de modelo en este aspecto, cuando menos.

*Villa de Don Fadrique y Madrid.*—Hay un sargento, Salvador Rubio, madrileño. Y dos cabos: Anastasio Marin y Juan Manzano, de Villa de Don Fadrique.

Ellos son los mandos de la escuadra que hizo tiradas como, por ejemplo, de diez tiros en ráfaga, sobre blancos espaciados a metro y medio, y desde cuatrocientos metros hace ocho impactos.

Son naturales de Madrid y Villa de Don Fadrique. ¿Quién, después de decir esto, se resignaría a no recordar, por más que sea rápidamente, lo que estas ciudades significan para la España leal!

¿Quién podrá olvidar el levantamiento inocente y, por lo tanto, heroico, de Villa de Don Fadrique? ¿Y quién no tiene bien hondo, en lo más hondo, en



mitad del corazón, el altísimo nombre de Madrid?

Juan Tomás, Juan Panadés, Ramón Farre, Miguel Villanueva y Ramón Alfélix, son los soldados de la primera escuadra que, por su magnífica actuación, hubo de felicitar el jefe del 5.º Cuerpo, camarada Modesto.

Ramón Carera, Francisco Olmos, José Luján, Jaime Esquerre, Francisco Mascarilla y Julio López, los de la segunda escuadra.

*Otros camaradas.*—Pero, además de éstos, en constante campeonato, del que, así como en broma, como en deporte, saldrá la victoria total sobre el enemigo, hay otros camaradas, tan buenos como los anteriormente citados.

En un concurso anterior, José Salas, Angel Rodrigo y Vicente Muñoz, habían resultado vencedores. Eran camaradas curtidos en la lucha. Habían participado en las operaciones de Pozoblanco. Luego Brunete y Villanueva de la Cañada.

Para todos ellos valen los versos que



Ayuntamiento de Madrid



# lladoras del 5.º Cuerpo de Ejército



tomamos de Eduardo Jorda, de la primera Compañía, quien, además de ser un soldado del 5.º Batallón, escribe, cuando le sobra tiempo:

En tinieblas, noche negra,  
los acecha la emboscada;  
mas ni uno se desespera,  
y avanzando la Brigada,  
a reconquistar las tierras  
que están manchando las fieras  
de la fascista mesnada.

En el Ejército popular, la estrecha colaboración de los mandos con el Comisariado puede y debe dar resultados como estos del 5.º Batallón especial de Ametralladoras.



Miguel Bascuñana, Comisario del Batallón, nos habla. Nos dice cómo se realiza el trabajo en su Unidad. La simultaneidad en el trabajo político y militar, los cursos clasificados para jefes y oficiales, sargentos y cabos, y para los soldados.

El Batallón especial tiene ya solamente en sus filas catorce analfabetos. Hay clases para analfabetos. Hay un pequeño Hogar del Soldado, con libros, y hay, sobre todo, una constante atención, producto de una convivencia constante con los soldados, que da como resultado una adaptación de las horas del día a las necesidades de la guerra.

En el pequeño y extraordinario pueblecito donde se halla el 5.º Batallón, cuando llegaron los soldados, los campesinos se mostraban con cierto recelo. Pero, a través de una verdadera colaboración con ellos (el Batallón presta sus medios de transporte cuando es necesario para recoger el aceite; cuando al pueblo le escasean ciertos víveres, de los que disponía el Batallón, éste se los facilitó. Luego han celebrado bailes juntos, etc.),



hoy se puede ir, encontrar por las callecitas soldados y campesinos juntos, hablando, cantando. El pueblo, en ocasiones, ha hecho regalos a los soldados, y hoy viven como corresponde a un pueblo y a un Ejército de una misma y noble causa.

He aquí un resumen de trabajo que ACERO, con orgullo, se complace en mostrar como ejemplo para las Unidades que no alcancen estos resultados.

Así, en tinieblas, se defendió Madrid; le defendieron muchos de estos mismos hombres, que de los cuales, algunos son aquellos—¡quién los olvida!—del 5.º Regimiento.

Por ejemplo, el cabo Pardo Miralles, de Alicante, de ese Alicante popular, que tan buenos luchadores ha dado a la guerra. ACERO se enorgullece de contar con este corresponsal, serio, grave, responsable, con su aspecto de verdadera españolidad, profunda y silenciosa, popular.

Con el Comisario.—Claro está que nada de esto se produce por casualidad. El entusiasmo y la energía, y la voluntad revolucionaria más esforzada, pueden llegar a entumecerse, si no se sabe encauzarla, si no se le sabe dar un objetivo claro, una perspectiva de trabajo práctico.



Ayuntamiento de Madrid



# Lejos del frente, capacitándose; en él, practicando las enseñanzas adquiridas

## Maniobras de la 101 Brigada

¿Qué son las maniobras y para qué sirven las maniobras en el Ejército del Pueblo? Se han celebrado infinidad de ejercicios. En todos se ha comprobado el poco o mucho progreso de nuestros oficiales y soldados, pero... en las maniobras de la 101 Brigada no sólo se ha demostrado bien claro que somos capaces de hacer maniobras, sino que han entrado en juego toda clase de armas, toda clase de elementos bélicos, habiendo respondido, sin excepción, de una manera perfecta.

Algunos pequeños detalles hemos de corregir. En los próximos ejercicios, el Ejército del pueblo, ya en pleno dominio de la técnica, demostrará que ésta no es exclusiva de los generales traidores. Los obreros, que fueron capaces de construir un Mundo, también serán capaces de adquirir el dominio de la técnica. En la guerra, cada día debemos esperanzarnos por aprender más. Repetimos infinidad de veces que la base principal para que una Compañía o un Batallón puedan dominar el arte de la guerra es la preparación de cabos y sargentos. Cuando unos oficiales se han preocupado de hacer mandos subalternos, sus fuerzas responden.

Observando la 101 Brigada, vemos que han dado gran importancia a este problema. Se han preocupado de organizar tanto de arriba a abajo como al contrario. Por esto, la citada Brigada hizo unas maniobras que si no perfectas, fueron bastante buenas. Cuando un jefe se preocupa del problema de los mandos subalternos, llevando al ánimo de todos la eficacia del trabajo colectivo, se obtienen estos resultados.

Que todos los soldados, que todos los mandos sientan esta preocupación y podremos decir sin temor a equivocarnos que haremos ese Ejército que el pueblo necesita; un Ejército invencible, capaz de vencer todos los ataques de los invasores, que un día pusieron sus botas en nuestra querida patria. Por consiguiente, para ser

un buen jefe es necesario que se tenga siempre la preocupación de conseguir más, aprender más, enseñar más.

Los errores cometidos en las últimas maniobras fueron, en términos generales, los siguientes:

La hora señalada para su comienzo fueron las diez. Se comenzó a las once. ¿Cuáles fueron los motivos que produjeron este retraso? Que el Mando superior no había tomado las medidas necesarias para que no faltara ningún resorte.

Los Batallones empezaron el avance en la forma siguiente:

**Primer Batallón.**—Tenía señalados como objetivos: cota 760; posteriormente, la 730, continuando su avance hasta conseguir una trinchera enemiga. El segundo Batallón tenía que atacar y tomar las posiciones enemigas de las cotas 710 y las señaladas en la cota 760; el cuarto Batallón tenía como misión tomar las posiciones señaladas al Sur y Nordeste de la cota 720. El tercero estaba en la reserva, en condiciones de ser utilizado cuando el Mando lo creyera oportuno.

El cuarto Batallón comenzó a moverse. Durante todo el trayecto, los soldados marcharon con una energía increíble, con una disciplina asombrosa. Por parte de algunos oficiales se notó que no daban a la maniobra la importancia que realmente se merecía; andaban derechos, cosa grave en ellos, pues debieran ser los primeros en dar ejemplo tirándose a tierra rápidamente.

También observamos en este Batallón que al ser asaltada la primera posición, no se hizo debidamente, puesto que salió en primer lugar una escuadra sola. Esto es grave, puesto que en la fase del asalto, los soldados deben lanzarse en avalancha. Si en la realidad se hubiese hecho de esta forma, la escuadra hubiera quedado totalmente aniquilada, dada la escasez de hombres que la componen. En todo

el resto de la maniobra este Batallón marchó magistralmente.

El segundo Batallón salió de su punto de partida también con el retraso ya advertido. Durante el avance, los soldados marcharon con una rapidez increíble. De hacerlo así en unas operaciones, no hay enemigo capaz de resistirlo. También en este Batallón se observó la misma falta en los oficiales; no se agachaban. Esto es necesario corregirlo.

Otra falta de interés es la carencia de rapidez en el traslado del antitanque. Hay que tener en cuenta que siendo un arma de gran ayuda para la infantería, debe moverse con gran rapidez. Es de gran importancia la corrección de esta falta, por la sencilla razón de que la infantería siempre y cuando vea que todas las ar-

mas de su Brigada se mueven con rapidez y saben combinar bien los fuegos, esa es su mayor garantía.

El primer Batallón movió su fuerza, desde el primer momento, magistralmente. Soldados, Comisarios y Oficiales, se movían automáticamente; parecían movidos por un resorte. La única falta que observamos en este Batallón fué la lentitud de sus movimientos.

La artillería batió los sitios señalados por el Mando con bastante precisión.

El Batallón de reserva se movió maravillosamente. De hacerlo así en las operaciones, tendremos resuelto uno de los problemas más importantes en la guerra: la utilización de las reservas.

VALENTÍN GONZALEZ  
Comandante Jefe de la 46 División.

## AZAÑA

### Palabras del Presidente de la República a los combatientes del Centro

Después de su reciente visita a los frentes del Centro, el Presidente de la República, Sr. Azaña, ha enviado el siguiente mensaje, para conocimiento de todas las tropas y de la población civil:

**"Soldados del Ejército del Centro: Los tres días de convivencia con vosotros, me han producido satisfacción muy profunda. Mi espíritu se ha recreado con el espectáculo tonificador de vuestra disciplina, de vuestro entusiasmo y de vuestra abnegación. Al veros, vigilantes, en las trincheras y parapetos, y marcialmente alineados en revistas y desfiles, evocé aquellas jornadas de 1936, cuando el pueblo, al saberse traicionado, acudía en tropel al Parque, requiriendo armas con las cuales defender su libertad, cuando, sin orden ni concierto, que no podía improvisarse, marchaba hacia la Sierra, decidido a contener a los insurrectos, que pretendían adueñarse de Madrid, la prenda para ellos más codiciada.**

**Maravillosa transformación. Los milicianos de entonces, desorganizados y desconocedores de las más elementales reglas militares, sois los soldados de ahora, estos que, formando Brigadas y Batallones, magníficamente instruidos, han podido ver mis ojos. No sé qué admirar más en cuanto acabo de contemplar, si una transformación que parece increíble, o la subsistencia y el afinamiento del espíritu, que hace diez y seis meses os lanzó a la lucha. El dolor de la guerra, lejos de agotar vuestra energía moral, la acrecentó.**

**Junto a vosotros, más exaltado que nunca mi orgullo de representar a España, la emoción se me ha desgranado en lágrimas en estas breves palabras de despedida. Sobran cuantas quisieran servir de aliento. Sois vosotros quienes me alentáis. Mi mensaje ha de ser únicamente de gratitud. Le ofrendo, en nombre de España, a todos los generales, jefes, oficiales, clases y soldados del Ejército del Centro. Defensores de Madrid, héroes de la libertad, SALUD.—El Presidente de la República, MANUEL AZAÑA."**

## La 46 División se presenta como modelo de unidad militar

La necesidad de hacer resaltar los progresos de aquellas Unidades que se agrupan o agruparon a las órdenes del 5.º Cuerpo de Ejército, nos obliga a tomar la División 46 como una de las que han llegado en muchas ocasiones a colmar las máximas aspiraciones del Mando superior. Sacrificándose heroicamente sus soldados ante el ejemplo patente de su oficialidad; perseverando toda la fuerza en la capacitación cultural y militar que pregonan incesantemente el Comisariado; unificando todo ese sentir antifascista de los combatientes de la 46 División para liquidar la traición; su historia es digna de ser conocida en toda su amplitud, pero como nuestra limitación de espacio nos lo impone, damos aquí solamente una conversación con la figura que mejor nos puede hablar de aciertos o errores: el Comisario Del Campo.

### El trabajo político.

Abordamos nuestra charla con Del Campo sobre este tema tan peculiar en todo Comisariado, y se nos responde:

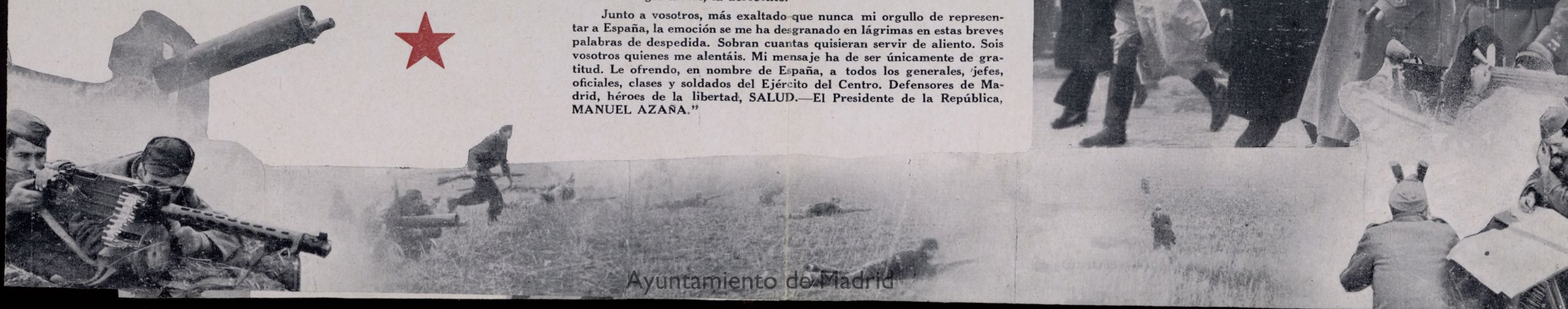
—Teniendo en cuenta que la base para realizar un buen trabajo es la organiza-

ción sistemática de todas las actividades diarias, este Comisariado se preocupa de orientar constantemente a los Comisarios en ese sentido.

Generalmente se celebran reuniones semanales con los Comisarios de las Brigadas para que éstos informen del trabajo realizado.

Del Campo advierte que a su modo de ver, todas las Brigadas que figuran en la División, merecen por igual el elogio que de ellas pudiera hacer, pero refiriéndose más concretamente a la 10.ª, nos cuenta que tuvo su origen con los primeros voluntarios que fueron a empuñar las armas, sin organización ni conocimientos militares de ninguna clase, es hoy una Brigada del Ejército regular, potente y disciplinada, cuya transformación maravillosa se debe principalmente al esfuerzo inteligente y tenaz de los mandos militares y Comisarios, quienes no han regateado sacrificio alguno para crear en estos antiguos combatientes la capacidad militar precisa y el espíritu de disciplina necesario, a fin de poder decir con orgullo que es la mejor de todas.

(Continúa en la página 13.)



Ayuntamiento de Madrid



# Nuestro Ejército defiende al pueblo en I

## La 47 División



Cuando nos ven llegar a los pueblos las madres que tienen sus hijos defendiendo a España, se sienten conmovidas. El bronco sonido de las botas militares en las callejitas de los pueblos, es para ellas, para esas sobrias mujeres que se visten de negro y hablan poco, el testimonio vivísimo, no sólo de su patria, sino de su propia sangre.

Todos los soldados se parecen. La vida es igualmente dura e igualmente gloriosa para todos, y la tensión dramática de la guerra iguala todos los rostros. Por eso cada uno, cada soldado puede ser—y es en la emoción que provoca el recuerdo—el hijo querido de esas mujeres arrugadas que salen a la media puerta de las puertas, entre sonrientes y conmovidas, a ver a los soldados.

Los soldados, a su vez, nuestros soldados, reconocen en ellas a sus tiernas madres lejanas.

La 47 División, igual que todo el 5.º Cuerpo de Ejército, igual que todo el Ejército Popular, tiene muy presente lo que su presencia significa en los pueblos, y tiene, sobre todo, la conciencia del valor que debe alcanzar su ejemplaridad en ellos.

### La fraternidad en la lucha.

El acto celebrado en ese pueblecito tuvo ante todo ese significado. Organizado en colaboración con el Magisterio y con el pueblo, el festival era más que nada la celebración del esfuerzo digno en la lucha. Sin entrar a reseñarle con pormenores, ya que *Nuevo Ejército*, periódico de dicha División sabe hacerlo, queremos aquí hacer constar eso; los tres o cuatro puntos que marcaron las directrices hondas del festival, para que de su experiencia pudieran en su día servirse otras Unidades si lo necesitasen.

El Magisterio, a través de sus varias intervenciones, hizo patente la actual política civil y oficial de convivencia y primera preocupación por el pueblo. El Comisario Peláez, consciente y sobrio, dijo lo que la 47 División representa en relación a los habitantes de ese pueblo y de todos por donde haya de pasar su División. El poeta Rafael Alberti, llevó el aliento poético verdadero y fué como el tránsito y la suma, lo que es siempre el poeta, de todos los corazones reunidos. Y las niñas del pueblo, con sus vocecillas candorosas, con sus canciones inocentes, expresaron, sin saberlo quizá, lo que ha de ser España.

Abajo, en el teatro, los soldados, las mujeres y los ancianos del pueblo asistían gozosos a su propia fiesta. Y cuando la banda entonó el himno de la 47 División, una ovación entrañable, con las miradas fijas en donde se hallaba el símbolo de esa Unidad. Gustavo Durán, Jefe de la 47 División, expresó el sentido hondísimo y simple de la fiesta.

### "El sargento X".

Andando con los soldados de las Brigadas de esa División conocemos al "sargento X", como él se firma en los murales; al "Pelón", como con cariñosa broma le nombran los soldados de su Compañía. El "sargento X" va con una gorra de pieles, y es un antiguo colaborador del periódico mural de su Compañía. Escribe y, sobre todo, dibuja, de tal modo, que se empieza a hacer célebre en la División. De él, como de otros varios camaradas, no damos colaboración en este número por causas ajenas a él y a nosotros, que lo sentimos y realmente. "El sargento X" es el tipo clásico del soldado de nuestras filas.





# l Batalla, y, en el descanso, es su mejor amigo

## ic del 5.º Cuerpo



### El camarada catalán.

De esa misma Compañía un soldado, Pedro Agramount, si no recuerdo mal, tenía una colaboración en el mural, que es, sin duda, uno de los mejores periódicos de Compañía del 5.º Cuerpo.

Iguel que el caso anterior, no podemos trasladarla aquí, como hubiéramos querido. La colaboración de este soldado era en verso: una carta a su madre. Sencillamente una carta, pero había tal emoción en él, que se vió forzado a expresarla de modo extraordinario y la escribió en verso, en verso sencillo, que recordaba los primitivos romances populares.

Es un recluta. Pero un revolucionario. Entre vergonzoso y orgulloso al declarar que era recluta, enseñó un carnet que le acreditaba como viejo revolucionario. Si no se presentó antes al Ejército fué a causa de su madre, que ahora queda sola en el pueblo, y cuyo recuerdo movió en su corazón esos versos sencillos de que hablamos. Había tal sinceridad en su voz, en su gesto, en su humildad, que no dudamos de que cuando por primera vez entre en fuego logrará, sin duda, ser un soldado de los que saben merecer su distinción.

Y así, como estos, más y más. Así es nuestro Ejército, así es nuestro pueblo. Con él lucharemos hasta echar de España al invasor. Con él derrotaremos para siempre, definitivamente, al fascismo en nuestro país.

A. S. P.

## NUEVO EJÉRCITO

*Nuevo Ejército* es el título del periódico de la 47 División. *Nuevo Ejército* es, justamente, lo que un periódico de División tiene que ser; ni más ni menos. Sobrio, preciso de contenido, es la expresión justa de los problemas de la Unidad que representa.

Por eso, ACERO, órgano del 5.º Cuerpo, se enorgullece al pensar que *Nuevo Ejército* pertenece también a nuestra Unidad y, adecuadamente a sus fines, se propone seguir su ejemplo.



Ayuntamiento de Madrid



# NUMANCIA, EJEMPLO DE RESISTENCIA Y HEROISMO

## UNA LECCIÓN DE HISTORIA

*El valor de Numancia, único y solo...*  
CERVANTES.

Rafael Alberti, el gran poeta revolucionario, es el autor de las líneas que a continuación van escritas sobre la heroica ciudad de Numancia. En ellas, los soldados del 5.º Cuerpo pueden aprender una lección inolvidable, hoy más que nunca, ya que el pueblo español de nuevo se halla en lucha, y precisamente con los italianos, los herederos de aquellos romanos contra los que hubo de luchar Numancia.

Sobre este mismo tema: Numancia, Alberti acaba de adaptar la obra de teatro que escribió Miguel de Cervantes, el más grande escritor español de todos los tiempos, cuyo estreno en Madrid se celebrará dentro de breves días, bajo la dirección de la escritora María Teresa León.

Grande es, no sólo en España, sino en el mundo entero, la popularidad de Numancia. Desde su caída, en el año 133, antes de Jesucristo, viene despertando la admiración de todos los historiadores, siendo presentada como modelo de heroísmo, como ejemplo de resistencia. "El mayor orgullo de España", llegan a escribir hasta los propios romanos, reconociendo el valor de la pequeña ciudad celtibérica que logró convertirse en verdadero terror de Roma.

A lo largo de veintiún siglos y medio, es uno de los sucesos históricos que continúan más vivos en nuestra memoria, dando motivo a numerosos poemas y a varias obras teatrales, entre las que ocupa lugar preferente la de Miguel de Cervantes. Coincidiendo con que entre los nuevos invasores de nuestro país se encuentran las legiones fascistas de Mussolini, es decir, los romanos, merece, y sobre todo en Madrid, recordar el ejemplo de Numancia, su lección de valentía y grandeza de espíritu. Del historiador español contemporáneo, Pedro Aguado Bleye, tomamos, casi íntegramente, el relato que en su "Curso de historia" hace de las guerras numantinas.

En el año 153 antes de Jesucristo, año en que estalla la primera guerra celtibérica, suena y relumbra, también por primera vez en la Edad Antigua de la Historia de España, el nombre de Numancia. Ya entonces Roma, que en el 218 había comenzado la conquista del territorio español desembarcando un considerable ejército en el golfo de Rosas (Gerona), poseía más de la mitad de la Península Ibérica. Numancia, en la

que hoy es provincia de Soria, se encontraba en uno de los puntos fronterizos de la zona romana.

El pretexto que buscaron los invasores para continuar la conquista de España, desencadenando la primera guerra celtibérica, fué el que los *belos*, una tribu celtibérica, se negaron a suspender la construcción de un nuevo anillo de muralla, que media siete kilómetros y medio, en la ciudad de Segeda, situada en el valle del Jalón. Los romanos, considerando esto una violación de los tratados de Sempronio Graco, en los que se prohibía a los celtiberos levantar nuevas ciudades, iniciaron las hostilidades.

Antes que los segedanos terminaran la obra de las nuevas murallas, el cónsul Fulvio Nobilior entró en la Celtiberia con un gran ejército. Los segedanos buscaron refugio en Numancia, ciudad de los arévacos, quienes los acogieron y se pusieron, por tanto, frente a Roma. Nobilior estableció en el valle del Jalón, de gran importancia militar, una base de operaciones, y esta fué la ciudad de *Ocilis* (hoy Medinaceli). Desde allí se dirigió hacia Numancia, situada en la horquilla que en su confluencia forman los ríos Duero y Merdanchó. En el camino, pasado el río Rituerto y antes de llegar a Numancia, probablemente en el barranco de Valdano, los numantinos y los belos, dirigidos por un jefe llamado Caros, sorprendieron en marcha a la columna romana, haciendo en ella una tremenda carnicería. Los celtiberos, los nuestros, tuvieron también muchas bajas y perdieron a su general, por lo que se retiraron a Numancia y allí eligieron dos nuevos jefes, Ambón y Leucón. Nobilior reorganizó los restos de su ejército, y a los tres días continuó la marcha. En la Gran Atalaya, cerca de la aldea de Renieblas (a cuatro kilómetros y medio de Numancia), levantó un campamento sólidamente fortificado. Cuando recibió refuerzos—300 jinetes africanos y 10 elefantes—acercó su ejército a Numancia; pero ante la ciudad sufrió otra tremenda derrota.

Contaba Nobilior para atacar esta vez a Numancia con el pánico que sufrirían los numantinos ante los elefantes, monstruos para ellos desconocidos, verdaderos tanques primitivos, que aparecían por primera vez ante aquellos hombres de la meseta. Nobilior ordenó el asalto de las murallas numantinas, llevando en vanguardia los elefantes. Pero sobrevino lo imprevisto: uno de éstos recibió en la cabeza un golpe de una gran piedra lanzada desde las murallas, retrocediendo, enfu-



Ayuntamiento de Madrid



recido. Tras él huyeron entonces los demás, sembrando el desorden entre la infantería romana. Aprovechando este inoportunismo, los numantinos hicieron una impetuosa salida, produciéndose tal pánico entre los soldados romanos, que los celtíberos pudieron perseguirlos y hacer en ellos una terrible matanza. Es decir, que en pocos días el jefe de las fuerzas romanas perdió unos 16.000 hombres; más de la mitad de su ejército.

Después de una nueva derrota sufrida por Nobilior al intentar apoderarse de *Uxama* (Osma), ordenó la concentración de su ejército en el campamento de la Gran Atalaya. Este fue el primer invierno que los romanos pasaban en la meseta, que, casi como siempre, fue terriblemente frío. La nieve y las privaciones hicieron morir a muchos soldados romanos: otros caían en las forzadas salidas, en busca de agua o leña. Considerando Roma desastroso el mando del cónsul Fulvio Nobilior y desearlo terminar con una guerra tan cruel, envió al general Claudio Marcelo, conocedor de España. Después de recuperar Medinaceli y el valle del Jalón, perdidos por Nobilior, hubo ciudades que de acuerdo con los arévacos, es decir, con los numantinos, pidieron a Marcelo el concertar con él una paz justa. Marcelo la aceptó, exigiendo una fuerte contribución de guerra, pero reconociendo, en cambio, a los numantinos su plena autonomía.

Puede decirse que desde el 151 al 143, casi diez años, hubo paz en la meseta celtibérica. Pero en el año 144, Viriato, pastor, caudillo popular surgido de las montañas portuguesas, después de ocasionar sangrientas derrotas a los romanos y apoderarse de toda la España Ulterior (Andalucía y parte de Levante) se ve obligado a pedir ayuda a los celtíberos contra Favio Máximo Emiliano, que le acosaba, decidiéndose éstos a prestársela. A ello les decidió Olónico, *el hombre de la lanza de plata*, que según decía, había recibido del cielo. Y ya no se interrumpe durante diez años (143-133) la nueva guerra llamada numantina, por haber sido Numancia la ciudad que heroicamente la sostuvo, guerra que para Roma fue un desastre hasta que vino a dirigirla Escipión.

La dirigió al principio el cónsul Metelo, a quien Olónico quiso matar por sus propias manos; ya se encontraba delante de la tienda del jefe romano cuando fue herido mortalmente por la espada de un centinela. El sucesor de Metelo fue Pompeyo, quien acampó ante Numancia, sobre la colina del Castillejo, e intentó tomar por asalto. Pompeyo, aunque tenía a su disposición un ejército de 30.000 hombres, y Numancia no contaba con más de 8.000 defensores y unas fortificaciones improvisadas, fracasó también en su intento. Entonces acudió al recurso de establecer un verdadero sitio en Numancia, pero como todo era inútil, indujo a los numantinos a que aceptasen la paz, pagándole 30 talentos de plata. Pópilio Lenas, sucesor de Pompeyo, sin hacer caso de los tratados, atacó también a la valerosa ciudad, siendo derrotado. Pero el mayor desastre lo tuvo Roma bajo el mando de Mancino (año 137). Derrotado varias veces por los numantinos, decidió retirarse hacia el Ebro. Antes de que lo alcanzase, fue cercado en las proximidades del antiguo campamento de Nobilior, y tuvo que rendirse con 20.000 hombres. Los celtíberos dejaron en libertad a los soldados romanos, pidiendo, a cambio, su plena autonomía, consiguiéndolo. La capitulación de Mancino fue acaso la desgracia más amarga en toda la historia militar de Roma. Pero el Senado romano, por influencia de Escipión, anuló el tratado.

Tres fueron los sucesores de Mancino, ninguno de los cuales se atrevió a atacar a Numancia.

El pueblo romano, ante los desastres sufridos en España, reaccionó fuertemente, pidiendo que se enviara a la Península a Escipión, el conquistador de Cartago, del que esperaba que pusiera honroso fin a la guerra numantina. Cuando al mediar el año 143 llega a Tarragona Escipión, rodeado de un cuartel brillantísimo, fue su primer cuidado moralizar el ejército. Quiero citar aquí algunas palabras de la arenga que Cervantes pone en boca de Escipión en su magnífica tragedia "Numancia":

Vosotros os vencéis, que estáis vencidos  
del bajo antojo femenino liviano,  
con el amor y el vino entretenidos,  
sin que a las armas extendáis la mano.

Escipión, que era un grande, sobrio y verdadero general, se preocupa, antes de intentar dar la batalla que él consideraba definitiva, en extirpar de entre sus soldados a todas las prostitutas, invertidos, adivinos y pedigueros que los envile-



cían y corrompían, debilitándolos y anulándolos como combatientes. Arremete, sobre todo, contra los borrachos y contra esa serie de mujeres turbias que suelen infiltrarse entre la gente de guerra. Sigue Escipión en la tragedia de Cervantes:

Para beber no quede más de un vaso,  
y salgan las infames meretrices,  
que de ser reducidos a este paso  
ellas solas han sido las raíces.  
No quiero otro primor ni otra fragancia  
mientras un español quede en Numancia.

Luego de esta *limpia*, se dedicó Escipión a robustecer a sus soldados con los trabajos, las marchas y la moderación, despertando en ellos el respeto a los jefes y subjefes y el sentimiento de la propia dignidad. Los trabajos preferidos eran los de atrincheramiento, porque desde el principio pensó Escipión que las armas mejores para vencer a los indomables numantinos habían de ser el pico y la pala. Estos ejercicios preparatorios los hicieron los soldados de Escipión cerca de Lérica, o sea en los llanos de Urgel.

RAFAEL ALBERTI.

Madrid, noviembre, 1937.

(Continuará.)

#### La 46 División se presenta como modelo de unidad militar

(Viene de las páginas 8-9.)

##### Los Comisarios.

—Grande es la labor desarrollada por los Comisarios de estas Unidades. Ellos, en estrecha colaboración con los Mandos,

ponen en práctica todos los trabajos que se les mandan. Son los Comisarios los que, merced de una labor consecuente, y siempre dando el ejemplo, han hecho comprender a estos combatientes de primera línea el significado de la lucha que estamos sosteniendo.

Luego nos habla de casos concretos.

El director del Comisariado siente íntimamente el orgullo de poder mostrarse como tal, mas no deja de reconocer que si el Progreso va haciendo evolucionar, la 46 División es merced a la unión de todos los que desde la mínima a la máxima responsabilidad se esfuerzan por colocarla a la vanguardia de las demás.



# Alvarez del Vayo se despide de nosotros

"Hemos de estar dispuestos a mantener la llama y conducta de nuestros combatientes en jornadas que fueron gloriosas." "Hay que convertir la próxima ofensiva enemiga en un nuevo Guadalajara."



*El camarada Alvarez del Vayo ha dirigido la siguiente alocución de despedida a los Comisarios:*

*"Al cesar como Comisario General del Ejército de Tierra, unas palabras llenas de confianza total en la victoria, a cuyo servicio hemos estado juntos y en el cumplimiento del deber hemos de encontrarnos siempre. Tenéis el privilegio de formar en un Ejército que es pueblo, todo él nacido del esfuerzo generoso de las masas populares. Popular en el nombre que le aureola y lo prestigia, y en el anhelo, que arranca de abajo, de que su sangre y su heroísmo valgan para asegurar, con la independencia del país, el acceso resuelto a una España mejor.*

*Vuestra misión dentro de él os es sobradamente conocida: crear la temperatura militar y política necesaria para que ni la incompetencia, ni la indisciplina, ni el desfallecimiento, ni la indolencia, ni la traición se entrelacen en el deber de ganar la guerra.*

*Vuestra política no puede ser más que una: apoyo incondicional al Gobierno de la República. Frente a esa exigencia suprema, intereses y reacciones particulares de partido, de organización o de tendencia, no son*

*legítimos en la conducta y en el deber de los comisarios. Cada uno de vosotros, y todos, hemos de estar constantemente dispuestos, sin creer que con ellos hacemos ninguna cosa extraordinaria, a poner su amor propio, su interés, su preferencia y su ambición al servicio incondicional de la guerra y mantener la llama y conducta de nuestros combatientes en las jornadas gloriosas de Cerro Rojo, de Pozoblanco, de Brihuega y Belchite.*

*El otro día, hablando por última vez como Comisario General, yo os dije:*

*"Hay que convertir la próxima ofensiva en un nuevo Guadalajara." Resistir es vencer, y en la resistencia se mantiene vivo el ímpetu y la decisión en el momento propicio del contraataque. Comisarios, libaos de caer jamás en la jactancia de creer que el Comisariado es un organismo perfecto; lo irá siendo a medida que vosotros os preparéis en vuestro trabajo. "El primero en avanzar, el último en retroceder".*

*Comisarios, quien sigue siendo desde fuera un comisario, os abraza en un sentido además de camaradería y grita con vosotros: ¡Viva el Comisariado de Guerra! ¡Viva el gran Ejército Popular! ¡Viva el admirable pueblo español!"*

## COLABORACION DEL SOLDADO

Sobre los más diferentes problemas y temas, ACERO recogerá en números sucesivos, clasificándolas, las colaboraciones de los soldados. Como iniciación, y como estímulo para los corresponsales de ACERO de esta sección, que será ya fija en esta Revista, entresacamos párrafos de diversas colaboraciones que nos llegan.

Cristóbal Richart, de la 10.<sup>a</sup> Brigada, habla de la HIGIENE en el Ejército: "...con estos cuidados, evitaremos la invasión de los parásitos, que son a veces el origen de algunas dermatitis rebeldes, e impedir con una simple limpieza general y renovación de ropa. La boca debe tener especial atención. El cepillado diario de la dentadura impide el estacionamiento de gérmenes nocivos para nuestra salud.

Como resumen, estimo de necesidad imprescindible el evitar el contagio de enfermedades a los camaradas que con nosotros conviven y luchan. El no hacerlo así, sería ayudar al enemigo, restándonos una eficaz colaboración para vencerle, siendo indudablemente la mejor manera de no constituir un foco de infección el no adquirir tales dolencias, poniendo sumo cuidado cuando se sospeche de algún peligro y prodigando los medios que la higiene nos proporciona, para que de esta manera consigamos, además de un Ejército fuerte y disciplinado, sano."

De la 10.<sup>a</sup> Brigada también, el soldado Pedro Hernández, de la 46 División, recuerda cómo hubo de realizar un

SERVICIO DE ENLACE.—"...Llevaba yo una parte para el Comandante Justino, que se hallaba a la izquierda del cementerio de Quijorna. Después de realizada mi misión, al regresar, me veía obligado a atravesar por un trecho dominado por una ametralladora y un fusil ametrallador enemigos.

Treinta metros tuve que salvarlos a rastras, deteniéndome numerosas veces. Tardé bastante en regresar por esa circunstancia, pero en medio del peligro en que estuve, me daba ánimos la seguridad de nuestro triunfo, porque precisamente aquellos servidores de las armas que contra mí se dirigían, estaban copados, cosa que ellos, hasta el momento, desconocían."

El cabo Sánchez Sayas, del Batallón de Zapadores del 5.<sup>o</sup> Cuerpo, piensa que LA CULTURA es necesaria en el Ejército:

"...y si nosotros luchamos por una República digna, de trabajadores conscientes y cultos, es obligación nuestra, y quien falte a ella es un traidor a la causa, procurar por todos los medios que estén a nuestro alcance no dejar pasar el día sin haber conocido una nueva experiencia, para en la primera ocasión poderse la ofrecer a nuestro compañero.



«O la Revolución acaba con los piojos,  
o los piojos acabarán con la Revolución.»

(LENIN)

Ayuntamiento de Madrid



Así, pues, asistid a las clases, consultad a vuestros superiores, comisarios y maestros, sin prejuicios falsos ni vanos orgullos de sabiduría hueca, que sólo pueden existir en cerebros poco acostumbrados a mirar la vida como se debe ver."

Y "UN CAMARADA", también de Zapadores, expresa en inocente romance, juntamente su amor a la cultura y su respeto cordial a Modesto y los demás jefes del 5.º Cuerpo, en estos versos que tomamos de su poema:

"Modesto, ¿ya que sabes el poco apego al pellejo, destinanos al camino, al campo en que peleamos, para que con nuestros picos, palas y nuestros barrenos abramos en nuestro suelo	la tumba para el microbio, para aquellos extranjeros.  A nuestro querido jefe, y a todos cuantos tenemos puño en alto, saludamos, Zapadores y mineros."
---	---

## Consejos viejos a soldados nuevos

Los siguientes consejos están tomados del libro del poeta Antonio de Lofraso, que vivió en el siglo XVI. De este autor se habla en «Don Quijote de la Mancha». Y muchos de sus consejos conservan a través del tiempo tal frescura literaria y tal sentido militar de lo que es la guerra, que no dudamos que serán leídos con gusto y aprovechamiento por nuestros soldados. Con lo que habremos conseguido dos cosas: una, que nuestros soldados aprendan estos consejos, muchos de los cuales parecen escritos a la vista de los problemas de nuestra lucha actual. Y otra, que conozcan a través de ellos, siquiera sea muy levemente, el ambiente cultural de hace cuatro siglos en España. En otros números, daremos también Consejos a los Consejeros — especie de Comisarios de aquel tiempo — a los Coroneles, etc., etc.

### A los soldados de a pie.

*Si sois soldados de a pie,  
cosaleta o arcabuceros,  
trataos de caballeros.  
Vuestras armas bien a punto,  
aderezadas, relucidas,  
de munición proveídas.  
Muy presto en obedecer,  
capitán, alférez, sargento,  
y al caporal y teniente.  
Si os alojan en ciudades  
o villas a discreción,  
no causéis confusión.  
Trataréis siempre crianza  
en el vuestro alojamiento,  
porque estén de vos contento.  
Si estáis con camarada  
de extrañas naciones,  
nunca tratéis pasiones.  
Trataos siempre de hermanos,  
continuo favorecedlos,  
en bien y en mal defendedlos.  
Estad siempre desvelados,  
no durmáis, mirad que os digo  
que no os mate el enemigo.  
En todo seréis leales  
sin traiciones consentir,  
por no en deshonra morir.*

*Y si tardan vuestras pagas,  
paciencia en vos tendréis,  
y revuelta no causéis.  
Si tocan a arremeter  
en fortaleza o campaña,  
sed valientes y con maña.  
Nunca os plazca dar la muerte  
al enemigo rendido,  
si no está prevehido.  
Y si alcanzáis botín  
de ropas o de dinero,  
partir con los compañeros.  
Cualquier orden de guerra  
no dejéis de obedecer,  
que os hará muy más valer.  
Con armas, y menos pagas,  
no os vais de la Compañía,  
porque es muy gran villanía.  
Y en todo, sed valerosos,  
con tal arte y manera,  
que no perdáis la bandera.*

### A los soldados de caballería.

*Dad muy buena ración  
al caballo y buen recado,  
y estad siempre aparejado.  
Tenga sus cuatro heriaduras,  
sin que no le falte un clavo,  
porque no os quedéis esclavo.  
Por un clavo se pierde un clavo,  
y por un hierro el caballo,  
y el caballero Don Callo.  
Por el caballero una escuadra,  
y por la escuadra la Compañía,  
y el ejército algún día.  
Tened al caballo diestro,  
que sepa bien voltear,  
buen paso y galopar.  
Las sillas, que sean tan francas  
que al caballo no gastase  
y al mejor punto os saltase.  
Y al tiempo de la pelea,  
no busquéis ningún rodeo,  
que es perder honra y trofeo.*

Por fin, otro camarada de Intendencia de la 46 División, cuenta el caso de un compañero de la sección de Muleros, con las siguientes palabras:

"Julián García, así se llama ese soldado del Ejército Popular, que públicamente fué felicitado por el Comisario de la Brigada. No sabía leer; no podía conocer nada de la propaganda sobre nuestra lucha; nada, en fin, podía entender. Ignorante de las letras, hizo crecer su amor propio y...

—Hoy—decía él con satisfacción— puedo conocer todo; lo que ignoro lo estudio; aprendo lo que deseo."

El, como la mayoría de los soldados, se vió embrutecido por la voluntad de la burguesía, cuyo mayor interés consistía en alejar al obrero de la Escuela. Al fin, había aprendido a escribir."

### A los Capitanes.

*Habéis de ser muy crueles  
y piadoso al menester,  
ánimo, maña y saber.  
Si acaso fuesen bisoños,  
haced los oficiales  
hombres de bien y leales.  
El alférez y el sargento  
y el caporal por consejos  
que sean soldados viejos.  
Vuestra bandera de seda  
con la cruz nuestra de España,  
que se conozca en campaña.  
Si os entregan el dinero  
y paga de la Compañía  
no os cegase tiranía.  
Procurad que cada mes  
cada uno reciba paga,  
porque nadie se deshaga.  
Mirad que estén prevehidos  
de armas y municiones,  
con espadas y dagones.  
Si os envían alojar  
en villa o ciudad,  
no demostréis crueldad.  
Mandad publicar un bando  
que cualquier soldado vuestro  
sea cortés y honesto.  
No sufráis tomen por fuerza  
a nadie pan ni vino,  
porque es gran desatino.  
No deshonrar a los huéspedes  
ni a mujeres ningún día,  
que es muy gran descortesía.  
Sean muy bien castigadas  
las centinelas dormidas,  
ordinarias o perdidas.  
Dos, tres veces cada noche  
no dejéis siempre rondar  
y nadie os podrá dañar.  
Y si el general os llama,  
jamás queráis consultar  
si no de presto marchar.*



El pueblo español, todo el pueblo español unido a través del Frente Popular, empuñó las armas para aplastar al fascismo. La voluntad heroica de todo un pueblo cristalizó en nuestro Ejército popular, que hoy es la más firme garantía de nuestro triunfo.

El 5.º Cuerpo de este Ejército, con su jefe a la cabeza, con su verdadero dirigente, camarada Modesto Guilloto, promete desde ahora emplear todas sus armas, todas sus energías, todo su heroísmo, con más esfuerzo, sacrificio y abnegación que nunca, en defensa de nuestra Patria.

Lucharemos hasta echar al invasor.

Lucharemos sin descanso hasta la victoria definitiva



Ayuntamiento de Madrid